

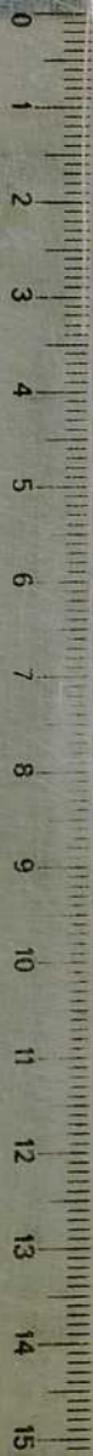
354

23

8

Bl
Sala
Est
M

02/11
WA D



4-16-8-65 N22833128 8

Carta

del Licenciado Chirivía

al Presbítero Doctor

D. Sebastian Miñano,

autor

del Diccionario geográfico de
España y Portugal.

Por D. L. R.

C
34
143(2)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MADRID
1828

MADRID:

Imprenta de D. L. Amacita. Año 1828.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: _____

Estante: _____

NUMERO: _____

4-16-3-65 N228331288

Carta

del Licenciado Chirivía

al Presbítero Doctor

D. Sebastian Miñano,

autor

del Diccionario geográfico de
España y Portugal.

Por D. L. R.

C
34
143(2)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
DE MADRID

MADRID:

Imprenta de D. L. Amacita. Año 1828.

1711
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

1711

1711

1711

1711

1711

1711

1711

1711



Omnia deficient; animus tamen
omnia vincit.

OVID. Eleg. VII, lib. 2.º de Ponto.

TRADUCCION.

No sabiendo Geometría,
Teniendo poca paciencia,
Faltándote mucha ciencia
E ignorando Geografía;
Como tengas osadía,
Muy bien puedes emprender,
Y en un año ó dos hacer
Bueno ó malo un Diccionario;
Pues como buen temerario
Debes siempre acometer.

Aqui estamos todos, señor Geógrafo: ¡qué gana de reir le dará á V. hallarse con otro banderillero en la plaza! Me persuado de que no sentiría tanto el que le quitasen la ración; pero ya no hay remedio, y como dijo el otro, *puesto en el burro....* etc. Por mas que V. trate, por decirlo asi, de echarse el

alma á las espaldas, mostrar que no lo sienten y hacer de tripas corazón, nunca le será tan grato que deje de derramar algunas bendiciones sobre mi papel; pero yo sufriría todo gustoso á trueque de lograr el que tomase los saludables consejos que se le dan, pues no soy de aquellos que se regocijan en ver motejado el nombre de mi caro Doctor, cuyo mérito geográfico está tan difundido por toda Europa, que dentro de poco hasta los muchachos de la escuela se han de quitar el sombrero al oír pronunciar *D. Sebastian Miñano*, en reverencia á la ilustre memoria de su nombre. Y ¿quién duda que se merece eso y mucho más un individuo de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad geográfica de París, que en obsequio de su patria ha dado una obra como la de V.? Y que á la verdad no sé por qué se la critican, pues está bastante buena, y no dudo será la que inmortalice su nombre. Que tenga uno, ni dos, ni tres defectillos en cada uno de sus artículos, ¿qué es eso para una obra tan grande? *Tambien hay alguno que tiene treinta*, dirá por ahí algun suscriptor arrepentido.—Pero, hombre, tenga V. cachaza, que Zamora no se ganó en una hora, ni el señor Doctor es costal que va-

eia harina: ya vendrá una fe de erratas de todos los artículos del Diccionario, y en ella se enmendarán esos descuidos. Desengañese V., señor Cura: se han empeñado en decir que el Diccionario es malo, y se saldrán con ello, pues ya no corre otra cosa por todas partes; y como V. no contesta á ninguna de las impugnaciones que le hacen, el vulgo lo cree á pies juntillos, y no se persuade de que es modestia (como yo lo creo), sino que V. no puede hacerlo por carecer de fuerza contra las razones que le ponen por delante. Si todos estuviesen tan penetrados de las cuentas que V. se echa (que á la verdad no son descabelladas), á buen seguro que murmurasen tanto; pero ¿cómo ha de ser? *Patientia et non gurrñate.* Bien conozco que se prometió V. ganar, cuando acometió su obra, una cierta cantidad de miles de reales, para lo que buscó el medio, cualquiera que fuese, de asegurarlos, mas que el de proyectarla bajo las mejores bases, para que saliese á luz lo mas aproximada á lo bueno que pudiese ser. El pomposo anuncio, y la necesidad de un buen Diccionario llamó mucha gente, y hubiera llamado mas, á no haber salido monstruoso, y ciertos espíritus

malgnos no se hubiesen entretenido en hacer ver bien claramente, que es de lo mas malo que podia idearse; pero V. dice lo que el otro, *dame pan y llámame tonto*; ó lo que es lo mismo, *saque yo las pesetas, y molestaros vosotros en dar voces contra mis libros, que eso ciertamente es lo que menos me importa.* — Yo le concedo á V. todo eso; pero me intereso en su honor lo bastante para no poder menos de decirle, que aunque nada pierde de su bolsillo, pues no siendo V. avariento, se contenta con haber sacado lo que se prometió, y hacer al mismo tiempo un servicio importante á su nacion, pierde no obstante su fama geográfica; pues dentro de poco saldrán los tomos del Diccionario á venderse en las ferias como papel viejo, siendo nuevo por cierto. Y siempre pierde V. Sr. D. Sebastian, por mas que se diga; pues los ejemplares que hubiera V. vendido, si no se hubiesen advertido al público mil errores, algun dinero valian, y por mucho que V. tenga, como le diesen mas, nunca lo despreciaría, segun aquel adagio de *por mucho pan nunca es mal año*, y porque siempre le haría al caso para sostener sus obligaciones, y... en fin ¿qué se diría

de un literato, como V., si quedase mal por no contestar á las impugnaciones de su obra? Dirán los que no lo entiendan, que está mala cuando V. no responde; y los que lo entienden, dirán que no está buena, si V. no les hace ver lo contrario; y entre unos y otros decaerá el concepto que les ha debido V. siempre, y vendrá á tierra toda la mole (que no es poca) de su Diccionario, pudiendo hacer grandes estragos, si atravesando los Pirineos, y vistiéndose de lechuguino, fuese á descargar su fatal golpe, por ejemplo, sobre la cabeza de V.; pues me parece muy natural, que al verse los hijos despreciados, vuelen á los brazos de sus padres; invocando la defensa.

Por una de aquellas incomprensibles casualidades ha venido á mis manos un papel, sin saber cual sea su autor, el que me alegraría se sirviese V. leer, si no quiere creer el espíritu del público en la crítica de su obra; por cuya razon se lo inserto con el título que tiene de

APÓSTROFE

A LA PLUMA DEL DOCTOR MIÑANO.

¿Á dónde corres tú desenfrenada,
 oh Miñánica pluma? el precipicio
 bien claro no estás viendo, que te espera
 abierto, y sepultar quiere el delirio
 de las necias patrañas que le encajas
 al público prudente, y tan pasivo,
 que si no fuera tanto, ya debia
 haberte demandado, y exigido
 un dinero que fué tan mal llevado?
 Y aun despues de pagarlo era preciso,
 que ciñendo en un fardo el Diccionario,
 sus veinte bueyés, sus arados ricos,
 las diez colmenas, y otros tantos mozos,
 les prendiese el verdugo un fuego vivo,
 donde ardiesen también tus canas barbas,
 de escarmiento sirviendo al atrevido,
 y evitando saliesen los *Torrentes*
 de cieno á entorpecer con sus bramidos
 las noticias mejores que tenemos
 de los buenos geógrafos que ha habido.
 Tú, que debieras ser algo mas recta,
 pues eres eclesiástica, al olvido
 das tu conciencia, y con engaños burlas

la paciencia de un pueblo reflexivo: tú, que debieras conocer la empresa tan árdua y respetable que has cogido, acometes sin miedo, y no reparas que aun otros mas briosos no han podido ni tampoco idearla sin espanto, por ser muchos los gastos, el peligro de ser á cada paso uno engañado en las mismas noticias que ha pedido: muy largo el tiempo que emplear se debe: lo difícil de hallar copiantes listos (*), que escriban sin mentir ni aun en un ápice; sin que pongan por blanco lo que es tinto: lo imposible de hallar alguna imprenta que no pongan por ciento mil y cinco; y el tener finalmente mucha ciencia que evite el imprimir mil desatinos; son otras tantas causas que militan en contra de cualquier genio atrevido; mas como el tuyo es bullicioso, nada de aquesto le detiene, son pelillos que debe despreciar un fuerte ánimo, que como el tuyo puede destruirlos.

¡Y, dime, por ventura, si tú á alguno

(*) Es bien sabido del público que los escribientes del Dictionarista llevan la culpa de muchos de los errores, hijos de él.

de estos óbices grandes has temido? ¿Por qué al
quién dijo miedo en mi doctora pluma?
Un día que soñastes haber visto
algun buen diccionario, despertaste
con la idea de hacerlo allá á tu arbitrio.
Dinero tengo, para tí decías,
suficiente á pagar cartas sin tinó,
ni tampoco engañarme querrá nadie
con noticias falaces: reducidos
asi tus planes, aunque conociste
ser el menos idóneo entre muchísimos;
audacia no me falta, que es el todo:
por mi ciencia la audacia supla, y brio.
Asi dijiste, y sin encomendarte
á Dios ni al diablo, con tu genio vivo,
lanzaste en medio de la fria arena
del mar mas proceloso tu barquillo.
Empezaste por dar un gran prospecto,
haciendo de tu obra el panegírico,
diciendo que en su clase es la primera,
y en verdad dices bien, pues está visto,
que no hay otra que esté mas mal escrita,
ni que tenga mayores desatinos.
Seguiste por poner unos carteles
de colosal tamaño bien medido,
dó sus letras las viesan aun los ciegos,
y los sordos oyesen sus chillidos.
Después del aparato tan ruidoso

pasamos ya á mirar tu primer libro, que si por muestra vino de tu obra, rebuznaste en él cual un pollino. Pasastes al segundo, que bien pronto le distes á la luz de un gran gentío; mas si el primero disparates tiene, no menos tiene tu segundo libro. Seguistes al tercero, y aún al cuarto: tambien diste bien pronto el fardo quinto: nos mostrastes el sexto y los siguientes, hasta el nono inclusive; que ha salido muy poco hace; y esperando estamos el décimo, que falta en tu delirio para complementar obra tan vasta, la mas basta de todas las que he visto. Si deslices, si faltas, si omisiones, si mentiras y grandes barbarismos tiene el un tomo, á qual mas el otro tiene, por no cederle ni en un ripio. Duplicados artículos se miran: se observa que en alguno eres prolijo, que debieras ser corto; y eres breve en aquel que te pide estudio fino: contribuciones cargas en los pueblos que no puede pagar ningun vecino: fabricas puentes donde no se encuentran, pues nadie que ha pasado los ha visto: das á la España muchos habitantes:

das producciones en algunos sitios, que el mismo morador las desconoce; pues que nunca las vió por sus dominios des poblados por pueblos nos presentas, haciendo de estos un desierto frio; y poniendo tan mal de ellos los nombres, como el origen de dó son venidos: á los hombres en héroes los conviertes aun antes que naciesen algun siglo: las cajas de correos, y alcaldías distribuidas se ven por tu capricho: las fuentes y el origen desconocés, y aun las bocas que tienen varios rios: tú me pones, me quitas y trastornas catedrales, parroquias y castillos: aumentas y sustraes las academias, vicarias, aldeas, caseríos, las fábricas y pueblos á provincias, que coloca tan mal tu poco juicio: equivocas las leguas que estos distan de alguna capital, ó su partido, y las almas que tienen y sus aguas, y si es de realengo ó señorío: la longitud y latitud confundes, mostrando en esto que ni los principios de Geografia conoces; pues apenas á algun pueblo le pones en su sitio: sobre el nivel del mar tambien la altura

mal puesta nos la das en tus escritos: el orden alfabético dislocas; y en mil contradicciones te han cogido. ¿Y es aquesto hacer un diccionario, el mejor de todos los que ha habido? Ya te veo encrespada preguntarme por qué tan mal te trato sin motivo, probando la verdad de cuanto pones, y dejándome ir triste y corrido. ¡Ah, pobre de mí, si tú pudieses hacer ver, que está bien lo que has escrito! ¡y pobre Caballero, y pobre Alvarez! ¿dó nos esconderémos sin ser vistos? Mas ¿por qué á Caballero no respondes, siendo contigo tan atento y fino, que no se pasa un mes sin saludarte? Bien conozco tambien que el miedecillo de esplicarte peor en la defensa, que en tus muchos errores cometidos, hará que calles, aunque pierdas cuartos; y la fama y tu nombre esclarecidos, que ruedan por el mundo como objetos de risa, de chacota y de rechiflo. Y ¿qué habrás de decir á todo un pueblo, que unánime, conforme y decidido, conoce que el dinero le has llevado, sin cumplir lo que tienes ofrecido? que prometes hacerle un Diccionario

de lo mas escelente que se ha visto,
y le engañas y das unos librotés,
que solo sirven para liar cominos?
que la carta de España que le entregas
de lo mas malo es, feo y cochino?
qué concepto querrás que de tí forme
quien vea que á la corte has descripto,
viviendo en ella, peor que describirla
pudiera algun salvage inculto indio,
que no hubiese salido de su pátria?
cuánto mejor, dí, te hubiera sido
en cosa que entendieses tu talento
haber bien empleado? Tu bolsillo
no se engrosara tanto; mas te ahorrabas
se dijese de tí lo que se ha dicho.
En poco mas de un año un diccionario
¿quién sino tú hubiese podido
sacar á luz, ni quién tampoco
lo hubiera hecho peor, ni con mas ruido?
Desengáñate pues, pluma atrevida:
Dios no te llama para su servicio
en materias geográficas: conoce
que en ellas pierdes la chaveta y tino;
y haces que pierda aquel que las leyere
su poca de paciencia, y aun el juicio,
maldiciendo la pluma que ha estampado
errores tan notables en los libros.
Advierte que en España hay muchos pueblos;

que quisieran cogerte en su partido, para darte las gracias á porfia, y mostrarse contigo agradecidos, porque grandes favores les has hecho; mas otros hay tambien, que embravecidos te habian de hacer que les pagases los estragos, los daños y perjuicios que causaron en ellos tu osadía, tu poca ciencia y tu fatal delirio.

Cuantos habrá que digan: «¡oh, mal haya
«la pluma que escribió con tal descuido!
«mal haya su papel, su tinta y letras,
«y maldita la imprenta en que se hizo
«el volumen tan grande, tan pesado,
«tan informe, inexacto y desmedido
«de aqueso Diccionario, que en desgracia
«á la pública luz nos ha venido.»

¿Lo vé V., padre Cura, como es mucha la gente que está descontenta con su Diccionario? ¿le parece á V. acaso que yo me cansaría en tomar la pluma sino á fuer de estar oyendo en boca de todo el mundo el público desprecio de su obra? ¡Y por cuán bien empleado tendré mi trabajo, si consigo el laudable fin que me prometo! Dé V. este gusto á muchos apasionados que esperan oír su defensa, para desplegar las banderas, y uniéndose á V., hacer resonar en

todo el orbe el nombre del Geógrafo hispano, colocándolo en el lugar que merece ocupar en la república de las letras. Vuelva V. en sí, caro amigo, conozca cuanta razón me asiste para hacerle esta invitación: mire lo abatido que se halla su crédito literario: observe la obligación que tiene de defender á su cliente el Diccionario; y verá que es preciso contestar contra sus impugnaciones, ó sucumbir á verse motejado en la sociedad con los dicitrios de ignorante, plagiarío, atrevido, engañador, y lo que es mas que todo, insensato. Pues que semejantes adulaciones no pueden serle gratas, no se dedique todo á los franceses; destine V. un rato para sus compatriotas, dándoles una defensa general de toda su obra (que será digna de leerse), y se dará por muy agradecido su mas apasionado amigo que S. M. B.

El Licenciado Chirivía.

Se vende en la librería de Orea, calle de la Montera, frente á San Luis: en la de Vicuña, calle de Carretas, frente á la Botillería; y en la de Escobar, calle de la Concepcion Gerónima, frente á la Carcel.



